

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Fortaleceos en el amor y poder del Señor
(Ef. 5:1 – 6:24)
(20días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Fortaleceos en el amor y poder del Señor (Ef. 5:1 – 6:24) (20días)

Día 1

Ef. 5:1; 1.Ti. 1:16

¿Existen aún los caracteres fuertes, que defienden los valores cristianos con ánimo y dan orientación en un mundo cada vez más caótico? Nos referimos a ejemplos auténticos. Escuchamos de astros y estrellitas que son festejados como ídolos. No obstante muchos pedagogos lamentan la pérdida de personalidades, que pueden valer como ejemplos verdaderos.

El apóstol Pablo varias veces exhorta a los creyentes bajo su influencia y cuidado pastoral: “os ruego que me imitéis” (1.Co. 4:16). ¡Sigam mi ejemplo como yo sigo y vivo como discípulo de Cristo! ¿No es demasiado pedir? ¿No suena un poco arrogante? Al fin y al cabo los modelos (ejemplos) también se equivocan, a veces no saben qué hacer o sienten su impotencia. Pablo lo conoce bien por propia experiencia. Sin embargo dice: “¡Sed mis imitadores!” Al apóstol no le importa un culto a algún ídolo humano. En el centro de admiración no debe estar el hombre, el “buen” cristiano, sino Cristo y Su obra redentora: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1.Co. 11:1). ¡Miren a Jesús! “En él tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia” (Ef. 1:7). “Eramos hijos de ira” (Ef. 2:3b), pero ahora somos “hijos amados” de Dios (Ef. 5:1). Por este “nuevo nacimiento” creció y se desarrolló tanto Pablo como también nosotros podemos llegar a ser ejemplos para otros. Este crecimiento se efectúa en un proceso de transformación durante toda nuestra vida. Entonces Pablo dice textualmente: “lleguen a ser imitadores de Dios como hijos amados” (Ef. 5:1; comp. Ef. 4:14-16).

En este trasfondo Pablo es ejemplo como también los miembros de la iglesia de su tiempo y del nuestro. Por ese trasfondo exhorta a los creyentes de aquel entonces y a nosotros hoy a una vida que corresponda al Señor Jesucristo. (Lea Ef. 4:25-32.) ¿Qué debería cambiar en mi vida, para que sea más parecido a Jesús en mi pensar y actuar? (Comp. Fil. 2:5.)

Día 2

Ef. 5:2; Gá. 2:20

Nuestro Señor Jesucristo es el ejemplo del amor más entrañable y sincero: el amor del trino Dios. Meditemos acerca del amor de nuestro Señor, Su carácter personal, como nos lo describe en 1.Co. 13:4-7: Jesús es paciente, bondadoso y amable. Él no tiene envidia ni es jactancioso. Jesús no mira con desprecio a otros, es siempre decoroso. Él no busca Su propio provecho. Él no se irrita, ni guarda rencor. No se goza de injusticia, sino se goza de la verdad. Jesús sufre todo con gran paciencia, nunca pierde la fe, guarda siempre Su esperanza y soporta todo hasta el final. El buen mensaje es: Ese amor que encontramos en y con Jesús, vive también en nosotros, porque Cristo mora en aquellos que le permitieron entrar en “la casa” de su vida. (Comp. Lc. 19:2-10.)

Entonces es así que llevamos en nosotros el carácter del Señor. En esto deberíamos concentrarnos. No en nuestras debilidades, imposibilidades, pecados y falta de sinceridad. En “nuestra casa” vive aún el “viejo Juan” y la “vieja Ema”, pero ellos ya no tienen voz ni voto, ya no tienen derecho de vida (Ro. 6:8). El dominio tiene el Señor Jesucristo, quien entregó su vida por nosotros y tiene poder para que el “nuevo Juan” y la “nueva Ema” aprendan a vivir según el ejemplo de Jesús. Las lecciones no son fáciles, pero la muerte en

la cruz tampoco era fácil para Jesús. Él dio Su vida por amor, para que podamos nosotros vivir una vida que sea llena de Su amor y que la gente reconozca en nosotros el carácter de Jesús. (Comp. Jn. 13:34.35; 15:12-14.17.)

Día 3

Ef. 5:3; 1.P. 1:13-16

Pablo pone límites claros y precisos. Los “hijos amados” deben decidirse por Cristo o la idolatría (v.2-7), y se refiere a “luz” o “tinieblas” (v.8-14). El apóstol no quiere encasillar, sino cuenta con la realidad de Dios y de Satanás (Ef. 6:10-12). Tampoco se pone en una postura de superioridad. (Comp. Ef. 3:7.8.14.15; Col. 1:28-2:2.) Muy fácilmente uno mira con desprecio a aquellos que “viven en pecado”. En los pensamientos se los puede menospreciar y hablar mal de ellos ante otros. “¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, escaparás tú del juicio de Dios?” (Ro. 2:3).

Pablo no se pone “sobre” los creyentes de Efeso, sino “bajo” Dios, quien le autoriza espiritualmente. En esa fuerza el apóstol coloca a la iglesia ante el rostro de Dios. Aquí se descubre sin rodeos ni “pelos en la lengua”: fornicación, toda inmundicia y avaricia.

Por fornicación se usa en el texto original en griego la palabra “pornea”, de ahí viene la palabra pornografía. Con fornicación no se refiere sólo a actitudes de adulterio. También el uso de literatura y cuadros pornográficos (revistas, películas, internet) no es solamente inmoral sino liso y llanamente pecado. Pues esto no es lo que Dios pensaba para nuestras vidas. Respecto al matrimonio Dios quiere que el hombre y la mujer estén unidos en fidelidad (Gn. 2:24); por esa razón Dios protege el matrimonio en los diez mandamientos, seguido después de la protección de la vida y ante la protección de la propiedad (Ex. 20:13-15).

“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Pr. 4:23). ¡Tengamos cuidado de nuestros pensamientos y sentimientos, de nuestras miradas y palabras! Estos tienen influencia sobre toda nuestra vida.

Día 4

Ef. 5:2.3; 1.Ti. 1:12-15

Pablo no es un apóstol de la moral, sino un apóstol por la gracia de Dios y Su amor, (1:1.2; 6:23), cuya grandeza se declara en el sacrificio de Su Hijo. La cruz del calvario es el lugar de la gracia salvadora de Dios. Desde allí se tira el salvavidas al mar revuelto del mundo pecador. Aquel que lo agrarra y se deja llevar a la orilla segura, experimenta la gracia salvadora de Dios. Pero más aún: Dios coloca al salvado en un nuevo campo de fuerza para poder ser vencedor. (Comp. Ef. 3:6-8; Ro. 6:4; 2.Co. 5:15.)

Sobre este trasfondo debemos entender las palabras marcadas de nuestro texto del día. Pablo nombra los tres aspectos del pecado: fornicación, inmundicia, avaricia en una frase. Nosotros muchas veces hacemos diferencias entre pecados de fornicación (adulterio, fornicación y homosexualidad) y de avaricia o de codicia. Uno juzga duramente cuando alguien adultera, mientras que la codicia aparentemente no es tan “grave”. “Sin embargo a los ojos de Dios la avaricia es tan terrible como la fornicación. Un codicioso es un ídólatra al fin y al cabo, porque su corazón se pega al dinero y los bienes. La idolatría es uno de los peores pecados.” (F.Jung)

¿Qué quiere decir Pablo con inmundicia? Jesús mismo usó este concepto en su discurso juzgando a los fariseos (Mt. 23:27). Los compara con sepulcros que afuera están hermosos, pero por dentro están llenos de “inmundicia” malolientes huesos muertos y podredumbre. ¡Qué comparación drástica y asquerosa! ¿Nos damos cuenta que Dios mismo siente asco, cuando los Suyos se portan igual que los del mundo (Lv. 20:23)? Esto es “vida inmunda” si los “hijos amados de Dios” (5:1) viven fuera del campo de fuerza en vez de dentro de él. ¡Apropiémonos nuevamente de Su poder salvador que vence el pecado, “así como conviene a santos”! (Lea 1.Ts. 4:3; 1.P. 1:15.)

Día 5

Ef. 5:4-7; Col. 3:8

La lengua humana es un mal , “llena de veneno mortal” (Stg. 3:8). Por las palabras intrigosas de la serpiente, la media verdad de Eva y el silencio de Adán comenzó a circular como el veneno de los pecados de la lengua en el hombre. Hablar mal lo llevan en la sangre los “hijos de desobediencia”. Pablo habla de:

- a. maldad; quiere decir el hablar mal de otro. Uno pisotea verbalmente al otro y lo embarra.
- b. habladuría necia – sin pensar, palabras vanas y vacías.
- c. chistes con doble sentido, disfrazar con simpleza su carácter impuro.

¿Cómo debemos comportarnos “como hijos amados de Dios”? El apóstol aconseja un estilo de vida agradecido. Agradecimiento resulta como protección y “terapia” contra toda conducta que se contrapone al amor. El que se siente seguro en el amor de Dios, encontrará motivo para alabanza, agradecimiento y adoración. Esto vale especialmente para momentos de tentación cuando quisieramos “desear un castigo” para aquellos que nos lastimaron. No tenemos que pagar con la misma moneda. ¿Por qué no practicar la exhortación de Pablo? El agradecimiento y la alabanza cambian la dirección de mirada: abandonar los pensamientos y sentimientos negativos y dirigir la vista hacia el Señor, en cuya presencia estamos amparados. Aquí nos damos cuenta que hay que decidirse por el agradecimiento. “Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad” aconseja Pablo a su colaborador Timoteo (2.Ti. 2:16).

Los creyentes necesitan distancia de todo lo que no concuerda con la manera de ser de Jesús. No deben engañarse pensando que los pecados, a los cuales Dios juzgará, son inofensivos. Por todo esto se tiene que responder delante de Dios; para las personas que quieren vivir y permanecer en ellos, no habrá lugar en el reino de Dios” (U.Betz). Por eso todo lo que no tiene entrada al cielo, tampoco debería tener lugar en la iglesia de Jesucristo. (Comp. Ef. 4:25-32.)

Día 6

Ef. 5:8-14

A los “hijos amados de Dios” (v.1) llama el apóstol aquí “hijos de luz”. Su manera de ser corresponde a la manera de ser de Dios, que es “luz”. Ellos son “luz en el Señor”, en la más íntima relación con Él. Antes eran “tinieblas”. Toda su manera de ser era así. El hombre es totalmente “oscuro”. En él no hay ni un rayito de la luz de Dios que pudiera producir un ceremonioso fuego artificial de buenas obras. Pablo habla de las obras “infructuosas de las tinieblas” que corresponden a su manera de ser que es “oscuridad”. Entonces se escucha el

llamado: “¡Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos!, y te alumbrará Cristo.” (Comp. Is. 26:19; 60:1; Jn. 8:12.)

- El llamado llega al mundo de los “muertos espirituales.” El que lo escucha y se levanta encontrará a Cristo, la gran “luz del mundo”. Su luz enciende a los despertados a ser pequeñas luces “en medio de una generación maligna y perversa” (Fil. 2:15). Ellos llevan la bondad de Dios, Su justicia y verdad al mundo.
- El llamado despertador llega al corazón de los creyentes dormidos y despierta sus conciencias. Entonces el pecado que oscurece la luz ya no se oculta, sino se nombra claramente y se envía a la muerte adonde pertenece. (Comp. Ro. 6:4; Col. 2:12.) A la luz del rostro de Jesucristo “confiencen sus pecados unos a otros”: falta de amor, dureza, falta de consideración, falta de misericordia, engaño, jactancia... “orad uno por otros” (Stg. 5:16). (Lea Pr. 28:13; 2.S.12:13; Esd. 10:2; Lc. 15:21.) Si realmente tomamos en serio la Palabra de Dios y hacemos lo que nos aclara por medio de Su Espíritu, florecerá nuestra vida personal y de comunidad, de tal forma que maduren “frutos de luz” e irradiamos calor agradable y claridad.

Día 7

Ef. 5:15-17; Stg. 1:5; 3:13

De Moisés tenemos en la Biblia una oración en la que compara la calidad de la eternidad con la de la vida terrenal. Nuestra vida “pronto pasa y volamos” (Sal. 90:10). Nuestro tiempo de vida pasa con la máxima velocidad de un “tren interurbano” de un año a otro. No podemos bajar del tren. Pero podemos vivir de manera distinta como discípulos de Jesús. El apóstol aconseja planear la vida con sumo cuidado y manejarla “no como necios sino como sabios”. “Tener sabiduría significa según la Biblia preguntar por la voluntad de Dios y hacerla.” (D.Nickig) ¿Creemos que la Biblia es la Palabra de Dios revelada e inspirada por el Espíritu Santo? ¿Creemos que es el gran libro para la vida? (Comp. 2.Ti. 3:16.17.) Entonces leyendo la Biblia y conversando con Dios conoceremos lo que debemos hacer o dejar de hacer. Pablo nos aconseja:

- No descuiden que “los tiempos son malos”, porque el malo actúa (v.16b.3-5). “Sed sobrios y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”
- “¡Aprovechad bien el tiempo!” significa: utilizar las oportunidades para hacer lo que le agrada al Señor. Hazlo ahora. Hazlo hoy. El tiempo sigue pasando continuamente, pero podemos utilizarlo con el propósito a que se encuentren huellas para la eternidad. “Señor Jesús, me has regalado tiempo. Ayúdame a que no lo malgaste ni que sea tacaño. Tú no eres amigo de la prisa y falta de tranquilidad, sino de quietud y calma. No permitas que yo descuide por apuro a mi prójimo. Dame las palabras apropiadas, el tono amable, el poder escuchar con paciencia y buenas ideas de qué manera pueda ser de ayuda. Amén.” (Lea Pr. 2:1-11; Fil. 4:8.)

Día 8

Ef. 5:18-21

El apóstol aconseja planificación y conducta de vida según la voluntad de Dios:

- ¡Limítense! En aquel entonces Efeso era con sus más o menos 250000 habitantes la ciudad de cuarto lugar en el Imperio Romano. Junto con Jerusalén y Atenas se la determinaba como la tercera ciudad santa de la antigüedad. Junto a la veneración de la diosa Artemis (Diana) (Hch. 19:23 ss.), en el tiempo de Pablo el culto a Dionysus tuvo un lugar centrado (según R.Schwindt). Ese culto idólatra era conocido por incontrolable consumo de vino, orgías con total libertinaje sexual junto con ruidosas e incontrolables canciones. Pero los hombres de Dios que siguen a Su Señor como “hijos amados” (v.1), no deben buscar su satisfacción en excesivo consumo de alcohol, que aparentemente les alivia de las cargas terrenales y les da ilimitada alegría. Los creyentes viven en el ambiente del Espíritu Santo cuyo fruto es “gozo” (Gá. 5:22).

- “¡Sed llenos del Espíritu Santo (literalmente: sean llenados vez tras vez)!” Pablo supone que las personas cuando llegan a la fe en el Señor Jesucristo, han recibido el Espíritu Santo (Ef. 1:13; 4:30) y que el Espíritu de Dios permanece en ellos (1.Co. 3:16; 6:19). Pero en nuestras vidas el Espíritu Santo no debe tener solo un lugar mínimo. Él quiere llenar toda nuestra vida, pensamientos y deseos, el hablar y el hacer. Los versículos 19 y 20 muestran de qué manera eso se puede realizar:

- en que nos fortalecemos mutuamente y nos exhortamos por medio de la Palabra de Dios y canciones espirituales (v.19a; Col. 3:16);
- en que glorifiquemos a Dios personalmente y en conjunto en alabanza (v. 19b; Sal. 92:1-4);
- en que agradezcamos a Dios por todos los dones y que respondamos así por Sus bondades (v. 20; 1.Ts. 5:18);
- en que nos sometamos mutuamente en responsabilidad ante nuestro Dios (v. 21).

De esta manera el Espíritu Santo gana lugar en nuestra vida. Dios no planificó de ninguna forma la llenura con el Espíritu Santo en forma apurada.

Día 9

Ef. 5:21-24 (33); Ro. 14:7.8

Si consideramos este párrafo, nos ayudará pensar en todo el contexto del capítulo 5. Debemos tener en cuenta quienes somos: “hijos amados” (v.1), “hijos de luz” (v.8), iglesia que alaba (v.18b-20) y una comunidad de servicio en humildad (v.21). Llevamos, individualmente como también en conjunto, la manera de ser de Dios, Su carácter, amor y luz en y con nosotros. Como seguidores de Cristo estamos llenos con amor eterno y hermosa claridad de Dios. ¿Vivimos lo que somos? ¿Cómo vivimos lo que somos? Pablo lo aclara ahora por la célula más pequeña y más importante de la sociedad, la familia y el matrimonio cristiano. Él lo describe como modelo del orden de Dios. La primera palabra que tiene que haber en todas las relaciones es “sumisión”: la esposa bajo su esposo, el esposo bajo Cristo, la iglesia bajo Cristo quien es la cabeza de todos. La sumisión según el entendimiento bíblico no tiene nada que ver con tiranía, esclavitud, opresión, tutela, servidumbre, servilismo, mojigato y adulación servil. Por eso Pablo agrega otra palabra que une todas las relaciones: el amor sacrificial de entrega, el amor ágape de Cristo. Así se constituye una responsabilidad mutua:

- para la mujer. La sumisión no achica a la mujer en su inteligencia, valor o posición ante Dios. (Comp. Pr. 31:10-31.) Lo que significa su sumisión se describe claramente por la relación de la iglesia con Cristo: Cristo es la cabeza de la iglesia. Él es responsable por su bienestar. “Cristo practica el ser cabeza en forma estimulante y cuidadosa. La sumisión bajo

el esposo significa entonces que la esposa reconozca que el esposo lleva en primer lugar la responsabilidad ante Dios por el matrimonio y la familia. Las mujeres deben aprender a concederles a sus esposos esta responsabilidad y darles ese lugar en la familia.” (D. Nickig)

Día 10

Ef. 5:25-33; 1.Co. 6:17

El amor ágape de Cristo para con Su iglesia significa también en el matrimonio una obligación mutua:

- para el hombre dice: amar, amar y otra vez amar (v.25.28.33). “Así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”, así los maridos deben amar a sus esposas: en forma sacrificial, servicial, ayudando, abnegado, cuidadoso (v.28.29).
- para los dos, hombre y mujer, vale: ellos son tres en su relación. Cristo siempre está. Él es el primero en el pacto del matrimonio. Él tiene el liderazgo en el matrimonio como en la iglesia. Su amor es el ejemplo del amor matrimonial. Y Jesús amaba hasta la muerte en la cruz. Él perdonaba, tenía paciencia, servía en humildad y con sumo cuidado. Por Su amor consiguió unidad en la iglesia y en el matrimonio. (Lea Jn. 13:1-5.13-15; Col. 3:13; 1.Jn. 2:6.) El secreto de la unión matrimonial bajo Cristo es grande. Pablo compara el matrimonio según Cristo con la relación del Señor Jesús con su iglesia. Por la entrega de Su vida en la cruz, Él y los Suyos llegaron a ser una unidad, con el propósito de “santificarla y purificarla en el lavamiento del agua por la palabra” (v.26; comp. Jn. 13:10; 15:3; 1.Co. 6:11). Pablo escribe para el gran alivio de “los imitadores de Dios” (v.1), que la santificación es la obra de Dios, la que Él nunca abandona. Esta obra redentora y santificadora que Él comenzó, nunca desatenderá, pase lo que pase. (Comp. v.27; 1.Co. 1:8.30; Fil. 1:6; 1.P. 5:10.) La santificación no es algo automático. Nosotros tenemos que estar de acuerdo, contestar a Su Palabra, aplicarla a nuestra vida. Pues no queremos alcanzar la meta solo en nuestra imaginación, sino en la realidad. (Comp. Ro. 6:11-14.19; 12:1.2; 2.Ti. 2:19.)

Día 11

Ef. 6:1-4; Dt. 5:16

Si el hombre y la mujer viven su vida matrimonial según Cristo, en la familia se notará la correspondiente prolongación: la convivencia debe ser una comunión bajo el gobierno de Jesús. A los hijos se les enseña a obedecer a sus padres. En el manual de la familia del instituto estatal para la temprana educación se lee: “El tema de la obediencia a los padres hoy día en una sociedad liberal es casi tabú: Así que casi nadie se anima a decir que le importa la obediencia de sus hijos. Pero lamentablemente nos damos cuenta que la mayoría de los padres que buscan consejo para la educación, reconocen que sus hijos no aprendieron la obediencia.” Padres sabios y llenos del Espíritu Santo (5:15.18) esperan obediencia de sus hijos. Sin embargo tenemos que admitir que muchas veces se abusó y aún se abusa la exigencia de la obediencia. Por eso necesitamos la ayuda de Dios:

- ¡Toda labor educativa que se realice en el temor del santo y amoroso Dios y Su buena Palabra! (Lea Dt. 6:4-9; 2.Ti. 3:14.15.) Del temor de Dios crecen valoración y estimación por la personalidad del niño. Así puede desarrollarse un ambiente de amor y confianza. Esto ayuda para poder obedecer y para una conducta respetuosa. (Comp. Mal. 4:6; Mr. 10:13-16.)
- Los padres deben ser buenos ejemplos para sus hijos. Ellos aprenden del ejemplo.

También los fracasos son partes de la vida, pero vivir el perdón es lo más grande y hermoso. (Vea Lc. 15:11-24.)

- Los niños necesitan límites. Pero también tienen que aprender a entender el porqué de ellos. Para esto es necesario escuchar y explicar con cuidado, también hace falta paciencia, firmeza y consecuencia.
- Actitudes como resultado de enojo, agresión e ira no llevarán a la meta. (Comp. Pr. 24:14; Col. 3:21.) “Con qué los padres pueden exasperar a sus hijos no se nos dice. Naturalmente son todas las actitudes, gestos, palabras, hechos que se desprenden de la ira y la llevan en sí”. (H.Schlier)

Día 12

Ef. 6:5-9; Ro. 2:11; 1.Co. 12:13

El apóstol supone que tanto los esclavos, como los que tenían esclavos, eran miembros de la iglesia. (Comp. Gá. 3:28; Flm. 16.) Lo que Pablo tiene que decir tanto a esclavos como a sus dueños, no tiene el propósito de solucionar el problema de la esclavitud (1.Co. 7:21-24). Sino el apóstol quiere mostrar a los dos grupos de qué manera ellos puedan vivir su vida sabiamente y llenos del Espíritu de Dios (5:15.18):

- Aunque los esclavos y empleados poseen una nueva libertad “en Cristo”, deben aceptar la posición superior de sus jefes y tratarlos con respeto. Esto implica un cumplimiento responsable de las tareas encargadas, no a regañadientes, sino sin amargura y pensamientos negativos. Ellos deben procurar ser aprobados en sus duras tareas como creyentes que en primera instancia y con decisión personal sirven a Cristo su Señor y no a los hombres terrenales. Ellos son “esclavos de Cristo” que cumplen de corazón la voluntad de Dios (Col. 3:22.23). “La labor para los superiores terrenales es también un servicio para Cristo, quiere decir un testimonio de la fe cristiana. No sirviendo “al ojo” se debe practicar la obediencia. Los cristianos no trabajan solo cuando el jefe los mira. Tampoco hacen solamente aquello que le impresiona a él.” (E.Synofzik) Dios mismo fortalecerá a cada uno que actúe correctamente, “sea esclavo o libre” y le otorgará Sus bienes de las grandes riquezas de Su gracia. (Lea Jer. 17:10; 32:19.)
- De los superiores terrenales Pablo espera que traten a sus siervos sin violencia y con respeto. (Comp. Lv. 25:43; Job 31:13-15.) Los superiores que amenazan, gritan y tratan a sus empleados caprichosamente, tienen al Soberano Señor en contra. Él no juzga según el estatus social ni hace acepción de personas. (Lea 2.Cr. 19:7; 1.P.1:17; 2:18-25.)

Día 13

Ef. 6:10; Sal. 27:14

El apóstol Pablo comienza su carta con una grandiosa alabanza por las magníficas obras del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (1:3-14). Leamos este párrafo una vez muy despacio y en voz alta poniendo atención especial en los verbos. ¿Qué ha hecho Dios por nosotros? (Anóte algunos)

Observemos por un poco más de tiempo este texto y nuestros descubrimientos. Entonces agradezcamos a nuestro Señor por su bendición. Los verbos en este párrafo nos pueden ayudar a formular nuestras frases. Si anotáramos la oración, podríamos utilizarla vez tras vez como guía de alabanza y adoración, justamente en momentos, cuando estemos en problemas y necesidades.

Haciendo ahora un puente hacia la parte final de la carta a los efesios, las obras de Dios descritas en el capítulo 1:3 ss. nos ayudarán a entender como podemos ser fuertes espiritualmente. Si Pablo escribe: "...fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza", quiere decir: El creciente fortalecimiento de nuestra personalidad espiritual no se arraiga en el suelo de nuestros logros. En cambio nosotros estamos plantados en el suelo de la gracia de Dios, del poder redentor y vivificador (por su resurrección) de Cristo. De ese lugar recibimos nuestra alimentación, para poder ser fuertes en Su fuerza. En la práctica significa: Recibe las sustancias nutritivas de Su Palabra en tu interior, léela, medita sobre ella, conversa con Él todo esto y honra al Señor con tu obediencia (Comp. 1.Co. 16:13; 2.Tim. 2:1).

Quizá nos tomamos hoy a la noche un poco de tiempo, al finalizar el día, leyendo Ef. 1:3-14 repasando nuestras anotaciones y después podemos devolver a Dios este día con alabanza y agradecimiento.

Día 14

Ef. 6:10-12; 2.Co. 2:11; 11:14

Cuando el Señor resucitado se despidió de Sus discípulos, dijo: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra" (Mt. 28:18). Poco tiempo después los bendijo y "fue llevado arriba al cielo" (Lc. 24:50.51). ¿Nos damos cuenta, que de este modo irrumpió como vencedor sobre el territorio del dominio de las "huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" (v.12b)? ¿Vemos cómo salió vencedor sobre la dictadura del pecado, y sobre los poderes de la "muerte" y del "diablo"? (Comp. He. 2:14.)

El hombre moderno ha "derrocado" al diablo y lo ha desterrado para divertir a los niños o para asustar a alguien en el parque de atracciones; pero en realidad nos asustamos bastante, cuando descubrimos de repente, con qué energía criminal y estrategia determinada las bandas de drogas y la mafia, los círculos de pornografía, dueños de burdeles o bandas terroristas explotan, secuestran, aprisionan, ejecutan y destruyen a las personas. (Comp. Pr. 1:10-15; 6:32; Jn. 8:44.)

Sin embargo el maligno también tiene otros métodos: Sus ataques los dirige exactamente a nuestros puntos débiles. El diablo, el que confunde, sabe fingir muy bien, al ponerse detrás de la buena cara de un miembro de la familia, de un colega, amigo o vecino. (Comp. Mt. 16:21-23; Gá. 2:11ss.) No importa si nuestro punto débil es la comodidad o la ambición enfermiza, el amor a lo material, la inclinación de no darle tanta importancia al decir la verdad o el trato con la propiedad de otros; o si nuestro punto débil es la fascinación al alcohol, la comida o la sexualidad, el enemigo conoce bien nuestras debilidades e intenta hacernos caer por medio de ellas. Entonces es cuestión de batallar con Dios "contra los huestes espirituales de maldad". En esto es sumamente necesario que confiemos en la victoriosa irrupción de nuestro Señor. Por más duras que puedan ser nuestras luchas, estamos combatiendo en el nombre y en el poder de nuestro conquistador Jesucristo. (Vea Hch.16:16-18; 2.Co. 4:7-11; 7:5-7.)

Día 15
Ef. 6:13

¿Cómo podemos “estar firmes contra las asechanzas del diablo” (V.11) en nuestras luchas cotidianas y en la fe? Aunque a primera vista se refiere a situaciones, nuestros prójimos, nuestro carácter y hábitos personales, finalmente nuestra lucha no va contra “sangre y carne”, contra personas. Pero Satanás intenta aliarse con nuestra vieja manera de ser, intenta irritar al “viejo Juan”, encandilar, engatusar, enredar, poner la zancadilla. La meta del enemigo es hacernos caer, para que no “estemos firmes” (v.13b)

¿Qué posibilidades tenemos para resistir al maligno? En la batalla de la fe contra las fuerzas de incredulidad debe funcionar bien la defensa. Aquí Pablo describe la armadura del legionario romano, y nos damos cuenta que él la entiende en sentido figurado como equipamiento para el creyente para ayuda en la fe. A Pablo le importa mucho que se utilice toda la armadura en la lucha (originalmente dice: equipamiento estándar).

Tal y como Satanás nos declaró la guerra total, nosotros precisamos también una redención total y la protección entera en las luchas. (Comp. Hch. 26:18; Col. 1:13; 2:13-15.) El Señor mismo no quiere regalarnos menos, sino la victoria total. “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros” (Stg. 4:7).

También podemos arriesgar una mirada al futuro. Cuando Pablo enfrentaba duros conflictos con los creyentes en Corinto y tuvo que hablar con ellos muy seriamente, mostrándoles en cuántos lugares de la iglesia Satanás había ganado terreno, se lo dijo claramente a los corintios: Un día celebraremos a Cristo como único y firme vencedor sobre todas las maldades. Esta visión también nos puede consolar y fortalecer: 1.Co. 15:22-28.51-58.

Día 16
Ef. 6:14; Is. 59:16.17

El legionario romano no se ponía la armadura recién en el momento cuando el enemigo estaba delante de él, sino que en principio siempre estaba armado. Seguramente no era demasiado cómodo. Pero al estar siempre armado, impidió que el enemigo llevara a cabo un ataque sorpresa. ¡Siempre dispuesto!, este era el lema de su vida. Así debe ser también con nosotros: ¡Ponte la armadura diariamente! Las partes son:

➤ **el cinturón de la verdad**

El cinturón era parte de la armadura del legionario. Con él ajustaba su vestimenta. Esto le permitía libertad de movimiento. Él no podía entrar a la lucha así no más, suelto o desprevenido. De esta manera debemos nosotros siempre ser sinceros y no enredarnos con mentiras, pues las mentiras se enredarían entre nuestros pies y nos harían caer. Aquel que está bien con Dios y vive en el “espíritu de la verdad”, no se caerá (Jn. 14:17; Sal. 25:5; 1.Jn. 4:6).

➤ **la coraza de la justicia**

Conocemos el ataque del enemigo cuando nos dice: “Fíjate en tu vida, todo lo que hiciste mal, cuántas veces pensaste egoístamente y sin amor, hablaste o actuaste así.” Tales ataques podrían perforar nuestra armadura. Pero, ¡no temas! Tales proyectiles rebotan contra la coraza de la justicia. Porque Jesús me ha regalado Su justicia y me ha vestido con ella. Su justicia es absolutamente “antibalas”. Siempre me puedo refugiar detrás de Su justicia. Ella me lleva a la victoria (Is. 53:11; Ro. 5:17-19; 2.Co. 5:21).

Aunque yo soy débil y pecador, Jesús es mi fortaleza, mi luz y mi salvación. La coraza de justicia me permite estar en pie delante de Dios. En esto puedo confiar y gozarme a pesar de todo: Sal. 132:9.16; Is. 61:10; Hab. 3:18; Zac. 3:3-5.

Día 17

Ef. 6:15.16.19.20; Is. 52:7

¿Habrá un corredor de larga distancia que salga descalzo? ¿Un futbolista que juega con zapatillas de baile? Ningún deportista ni nadie querrá lastimarse los pies por descuido. Ya una pequeña piedrecita puede resultar muy molesta. Necesitamos buenos zapatos para estar dispuestos y poder caminar con seguridad.

➤ **los zapatos que simbolizan nuestra disposición de llevar el evangelio a otros**

A diferencia de la vida diaria, en la cual en el oriente se andaba descalzo o en sandalias, los soldados tenían que usar zapatos. El legionario romano llevaba una botita no muy alta, con suela bien maciza y la parte de arriba no estaba totalmente cerrada. En nuestro mundo, también en nuestra vida particular, hay tantos abismos espantosos, tantas piedras afiladas de falta de amor y astillas de mentiras y hipocresía, que podríamos pisar. ¡Pongámonos las botas! Pisaremos “serpientes y escorpiones y nada nos hará daño”, y nadie nos puede estorbar de llevar el evangelio de paz a la gente en todas las calles del mundo (Lc. 10:19; lea Mr. 16:15-20). ¡Estamos en la lucha, pero llevamos paz! Por amor al evangelio pasamos dolores y sufrimientos, pero luchamos con la tranquilidad y el gozo del Espíritu Santo. (Comp. Is. 61:1-3; Hch. 9:16; 20: 23; 2.Ti. 1:9-12)

➤ **el escudo de la fe**

En el nuevo pacto la fe en Jesucristo es lo que protege a los creyentes por todos lados: En la fe consiguen la paz con Dios (Ro. 5:1) y con esto el libre acceso a Dios como nuestro Padre (comp. Ef. 2:13.18). Entonces no hay ningún poder que pueda vencer a los creyentes; nada los puede separar del amor de Dios que se ha revelado en Jesucristo (Ro. 8:31-39).

Día 18

Ef. 6:16.17

El escudo de la fe cubre y protege todo el cuerpo. Por eso podemos apagar todos los dardos del maligno. Incluso los dardos de fuego no pueden desarrollar su propósito destructivo. El eslogan del diablo puede ser: ¡No vale la pena! ¡Eres demasiado débil! ¡Has fracasado! “Contra los flechazos ardientes de la resignación y las dudas los creyentes creen: ¡Jesús siempre es mayor; Él sigue siendo vencedor!” (E.Synofzik)

➤ **el yelmo de salvación**

En una situación tremendamente tensa y peligrosa David oró: “Jehová Señor, potente salvador mío, tu pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.” (Lea Sal. 140:1.2.7.) Insistentemente David dirige sus pensamientos a Dios, a Sus posibilidades de salvar y proteger. “En el día de batalla”, en el tiempo de pelea, necesitamos junto a la armadura también una fuerte protección de la cabeza: el “yelmo o casco de salvación”. La redención y salvación tienen una triple extensión. Nos imaginamos tres círculos, uno dentro del otro, centrados hacia el punto medio: En el centro está la cruz del Calvario, la razón objetiva de la salvación. Alrededor de la cruz se coloca el círculo de nuestra salvación personal, cuando entregamos nuestra vida a Jesús (pasado). El segundo círculo se refiere al campo de nuestra vida diaria. Vivimos de la salvación de Dios y experimentamos sus múltiples

acciones salvadoras de ayuda y liberación (presente). Además estamos rodeados del tercer círculo, de la salvación completa, la redención para el nuevo mundo en Dios (futuro).

De esta manera podemos decir que estamos triplemente protegidos. Cuando vengan días difíciles, cuando vengan golpes, cuando nuestros pensamientos galopéen en cualquier dirección, y nuestras emociones estén muy lastimadas, entonces lo que más necesitamos es el yelmo de redención, el casco de salvación. Clasifiquemos las siguientes citas bíblicas cada una a uno de los círculos: Lc. 23:39-43; 2.Co. 10:3-5; 1.Ts. 1:6-10; 1.Jn. 3:2; Ap. 12:10.

Día 19

Ef. 6:17; Is. 49:2a; 2.P. 1:19-21

Para los seguidores de Jesús hay una sola arma de ataque:

➤ **la espada del Espíritu:**

la Biblia, la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo. ¿De qué manera se puede llevar a cabo el ataque? Naturalmente no debemos “hacer callar” a otros con textos bíblicos, ni “tirárselos a la cabeza”. Nuestra tarea consiste en: conocer la Palabra de Dios, saber, lo que dice realmente la Biblia. (Comp. Lc. 24:25-27.45-48.)

¿Qué dice referente a los temas de la fe y de la vida, también acerca de conversión y el nuevo nacimiento, de confianza y obediencia, de enfermedad y sanidad, de matrimonio y familia, de la vida después de la muerte? Además debemos pensar: ¿Cómo explico a otros en forma amable y clara el evangelio de la redención (6:19.20)? O: ¿De que manera comparto con otros cómo Dios y Su Palabra actúan hoy (entre nosotros, en nuestra vida particular, en el mundo)? (Vea Hch. 1:8; 4:20; 14:25; 15:4.12; Fil. 1:12-14; 1.P. 3:15.)

El Señor espera de nosotros que utilicemos activamente la “espada del Espíritu”. “¡Agárrenla!” ¡Tómenla decididamente y con ánimo en su mano! Esta es nuestra tarea. Pero lo esencial lo obra el Espíritu Santo.

Las citas de Jer. 1:9 y He. 4:12 quiero tenerlas siempre presentes en mí y quiero contar con la fuerza profunda de la Palabra de Dios. “El Espíritu actúa por la Palabra de Dios como con una espada; las potestades en su falsa fuerza e impotencia son descubiertas y el poder de Dios se revela” (E.Synofzik).

Incluso Satanás tiene que retirarse ante la fuerza cortante de la Palabra de Dios (Mt. 4:1-11). Aquel que saca la “espada del Espíritu”, que tiene su lugar en el “cinturón de la verdad”, hará huir al “padre de mentira”. Lo que más teme Satanás es la Palabra de Dios. ¡Qué potencial tenemos en nuestra mano!

Día 20

Ef. 6:18-24; Judas 20

Pablo no se consideraba un hombre que, según su importante ministerio, iba a ir siempre de victoria en victoria, que con sólo unas pocas palabras lograría la conversión de grandes cantidades de gente. El apóstol sabía claramente que dependía de la intensa oración, guiada por el Espíritu Santo. También tenía en claro: los evangelistas no son solistas. Pablo reconocía que dependía de la oración de la iglesia. ¿Cuáles eran sus temas de oración? ¿Acaso que fuera liberado de la cárcel? ¿Qué pudiera sobrellevar y soportar las circunstancias que veía claramente (v.20a.21.22)? (Comp. Hch. 28:16.30.31.)

Quizá Pablo, su colaborador Tíquico y la iglesia ponían estos temas de oración ante el Señor. Esto es bueno y resulta de alivio (Fil. 4:6). Pero será aún más importante que

nosotros en nuestras circunstancias tengamos Palabras de Dios para los demás, que necesitan con urgencia el consuelo y el poder salvador del evangelio. (Comp. Hch. 4:29; Col. 4:3.4; 2.Ti. 2:8-10)

Cierta iglesia estaba organizando “días de esperanza”. Ellos querían invitar a no creyentes y darles a conocer el evangelio. Les ofrecerían una buena comida, música y dramatizaciones. En el último culto antes del evento el pastor hizo recordar la meta a la congregación y dijo: Yo me alegro mucho por estos días, seguramente tendremos un tiempo muy bueno, pero “bueno” es demasiado poco: Los no creyentes no deben solamente comer bien, tener buenas conversaciones y volver a sus casas con buenos recuerdos; no, lo importante es que ellos deben ser salvos, por la fe en el Señor Jesucristo. Esto es la meta y nuestro propósito. Algo menos es insuficiente. ¿Quieren uds. ayudar a que las personas sean salvas? ¿Quieren colaborar en oración? El próximo miércoles tendremos una reunión de oración de iglesia. Antes de los “días de esperanza” tenemos tres noches de oración especiales. ¿Se tomará ud. tiempo y vendrá para orar? (K. Kirsten). (Lea Hch. 2:38-47.)